

REY RENATO DE ANJOU.

1494 - 1559: GUERRAS ITALIANAS

Se denominó Guerras Italianas al constante período de conflictos entre diversas potencias europeas – Reino de Francia, Reino de España, Reino de Inglaterra, Sacro Imperio Romano Germánico, Estados Pontificios, República de Venecia, Reino de Nápoles, Ducado de Milán -, desde 1494 hasta 1559.

En 1442, el Reino de Aragón había invadido y tomado el control sobre el Reino de Nápoles, situado en la zona sur de la península.

La sucesión por el trono napolitano sería finalmente el hecho que desencadenaría los enfrentamientos entre distintos estados europeos a lo largo de 65 años.

En 1494, se produjo la muerte del rey de Nápoles, Fernando I, quien pertenecía a la Casa de Aragón. Sin embargo, el rey de Francia, Carlos VIII, quería hacer valer sus derechos de soberanía en Nápoles, ya que era descendiente del depuesto rey Renato de Anjou.

Por ese motivo, Carlos VIII buscó el arbitraje del Papa Alejandro VI sobre el asunto. Pero, el Sumo Pontífice no accedió al pedido del monarca francés, quien tomó la decisión de invadir y reconquistar Nápoles. En su trayecto sobre la península, sólo contó con la oposición del Papado y de la República de Venecia. Por entonces, Carlos tenía la seguridad que los españoles no concurrirían en ayuda de los napolitanos, ya que así lo habían dispuesto en el Tratado de Barcelona, firmado junto a Francia.

Con la invasión francesa sobre Nápoles, en 1494, se iniciaron las Guerras Italianas, precisamente con la Primera Guerra Italiana. Para febrero de 1495, el reino estaba tomado por los franceses. Posteriormente a la conquista, Carlos VIII había ordenado que sus soldados saqueasen y dispersaran la violencia por todo Nápoles, a fin de asegurar el dominio sobre todo el estado.

En respuesta, el rey Fernando I de Aragón lideró la Liga Santa, que fue una alianza entre varios estados europeos, cuyo primer objetivo había sido la detención del avance musulmán. En este caso, el propósito fue sofocar las ambiciones expansionistas francesas.



LA COALICIÓN CRISTIANA, LLAMADA LA LIGA SANTA Y COMPUESTA ESPAÑA, VENECIA, GÉNOVA Y LA SANTA SEDE.

EN RESPUESTA, EL REY FERNANDO I DE ARAGÓN LIDERÓ LA LIGA SANTA, QUE FUE UNA ALIANZA ENTRE VARIOS ESTADOS EUROPEOS, CUYO PRIMER OBJETIVO HABÍA SIDO LA DETENCIÓN DEL AVANCE MUSULMÁN.





GONZALO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA.

Esta coalición estuvo conformada inicialmente por España, Venecia, Sacro Imperio Romano Germánico y los Estados Pontificios. Meses más tarde, el Ducado de Milán, que al principio apoyaba las acciones de Carlos VIII, se cambió de bando, debido a que su líder, Ludovico Sforza, se enteró que, luego de asegurar el dominio de Nápoles, los franceses planeaban tomar sus posesiones.

En julio, ambas fuerzas se enfrentaron en Fornovo, donde los franceses optaron por retirarse. Posteriormente, al verse sobrepasado por las tropas enemigas, lideradas por el capitán español Gonzalo Fernández de Córdoba, Carlos VIII decidió detener su embestida sobre los terrenos del norte italiano, asegurándose el sur.

Ante ello, los aliados se dirigieron hacia el sur, donde eran muy inferiores en número a los franceses, quienes los derrotaron en Seminara.

Tiempo más tarde, Fernando I ordenó el envío de refuerzos hacia el sur de Italia.

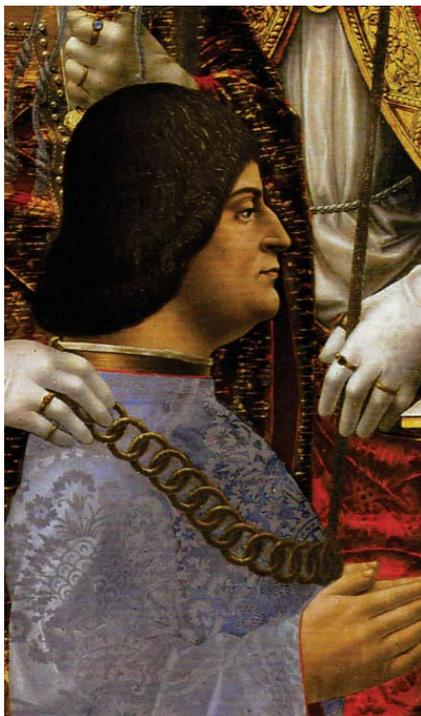
Con ello, los aliados avanzaron sobre el sur y, en 1496, tomaron varias posesiones en la zona, rodeando a los franceses.

Para julio, los aliados habían tomado Atella, cercando definitivamente a los enemigos, quienes se vieron seriamente disminuidos por las derrotas sufridas en varias batallas.



El poblado actual fue construido por Giovanni d'Angiu, conde de Gravina y séptimo hijo del rey Carlos II de Anjou, el cual incluyó a los habitantes de algunas aldeas vecinas para poblar el burgo de Atella (1325-1330) prometiendo exenciones fiscales durante 10 años a todos los futuros habitantes.

En poco más de un año, los aliados controlaron aún más sitios cercanos a Nápoles. En 1498, Carlos VIII murió, y fue sustituido por Luís XII. Meses después, el mandatario Francés y Fernando I terminaron el conflicto por medio de la firma del Tratado de Marcoussis. Además, por esas fechas, la Liga Santa se disolvió, ya que Roma y Venecia se acercaron a la posición de Francia.



LUDOVICO SFORZA.

CONTINUIDAD INMEDIATA DE LAS GUERRAS ITALIANAS

En consonancia con las ideas de Carlos VIII, el rey de Francia, Luís XII, continuó con los reclamos de soberanía sobre los terrenos de la península itálica. Por entonces, a las denuncias efectuadas sobre el control del Reino de Nápoles, se le agregó el derecho de propiedad sobre el Ducado de Milán. A causa de este episodio, se dio inicio a la Guerra italiana, acontecida entre 1499 y 1501.

Con el fin de evitar inconvenientes en la zona norte de Italia, Luís se alió a la República de Venecia y a los Estados Pontificios, representado por el Papa Alejandro VI y su hijo César Borgia, ofreciéndoles el control sobre los dominios de ellos deseaban. Ante ello, los milaneses pactaron con los otomanos, enemistados con los venecianos, y con mercenarios, a fin de detener la invasión enemiga.

Aunque, en ese momento, la alianza franco – italiana era muy superior en número a la alcanzada por los defensores.

Entre agosto y septiembre de 1499, las tropas francesas, reforzadas por mercenarios suizos, derrotaron al ejército milanés, derrocando a Ludovico Sforza, quien se vio obligado a abandonar la región para salvar su vida.

En abril de 1500, Sforza lideró la reconquista del ducado, aunque sus mercenarios se negaron a combatir y, en consecuencia, sus huestes fueron vencidas. Luego, Sforza fue encarcelado y trasladado a Francia.

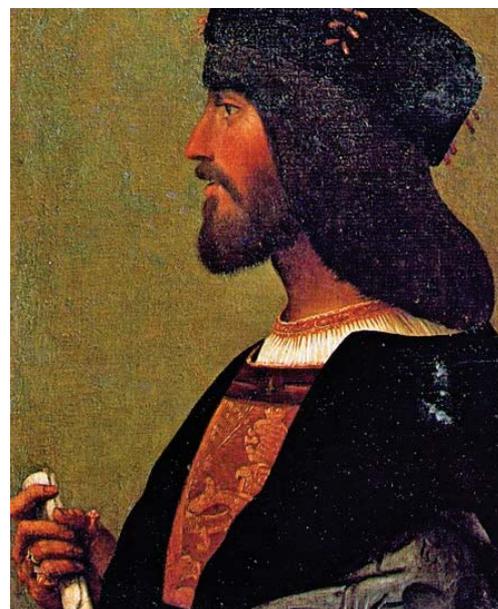
En tanto, las tropas del Papado, conducidas por César Borgia, realizaron una exitosa campaña, con la conquista de varias ciudades. Estos triunfos fueron facilitados por la inacción de los sitios tomados, que no querían luchar contra el poderoso ejército enemigo. Posteriormente, los franceses y los romanos se unieron al accionar de los florentinos y, a su paso hacia el sur, tomaron Pisa. En el camino, los aliados hallaron la resistencia de los germanos, que habían intervenido en el conflicto a pedido del emperador Maximiliano I de Habsburgo.

Finalmente, franceses y germánicos alcanzaron un pacto, por medio del que los galos obtuvieron la posesión de Ducado de Milán, a cambio que el hijo de Maximiliano contrajese matrimonio con la hija de Luís. También, el emperador reconoció las conquistas francesas en Italia.

MAXIMILIANO I DE HABSBURGO.



CÉSAR BORGIA



Sin embargo, en 1504, la marcha de la coalición franco - romano - florentina hacia Nápoles marcó el comienzo de una nueva etapa de la Guerras Italianas, denominada la Guerra de Nápoles.

Para ello, Luís XII ejecutó otro pacto, por el cual se aseguró la estabilidad de sus dominios en el sur de Italia.

Éste fue efectuado con el rey Fernando II de Aragón, con quien Luís acordó la división del territorio napolitano en dos partes, una para cada uno.

En poco más de un año, el ejército aliado tomó el Reino de Nápoles.

Este hecho fue facilitado por la mala situación económica que atravesaba la administración de Fernando I de Nápoles, que no tenía dinero ni armamento suficiente para defender su territorio. Por ello, Fernando I fue depuesto en octubre e, inmediatamente, sus dominios fueron repartidos entre los reinos vencedores.

Pero, este hecho, a su vez, generó un grave enfrentamiento entre franceses y españoles, ya que ninguna de las dos coronas estaba de acuerdo con la división llevada cabo, sobre todo con lo que refería las provincias centrales de Nápoles.

Por ese motivo, los antiguos aliados empezaron a batallar en el sur de Italia por el dominio de la zona.

Poco después del inicio de las hostilidades, las fuerzas españolas demostraron su superioridad. Esto fue ratificado ante el arribo de refuerzos desde la península ibérica, que incluso rechazaron la llegada de soldados galos a la zona.

Para 1504, el Reino de Aragón se había asegurado el control sobre Nápoles, que regió en condición de virreinato hasta 1707.





EXPANSIÓN Y GENERALIZACIÓN DE LAS GUERRAS

En 1508, empezó a desarrollarse una nueva etapa de las Guerras Italianas, llamada Guerra de la Liga de Cambrai. Esta agrupación fue conformada por el Papa Julio II, y tenía por objeto la detención de las conquistas de la República de Venecia sobre el norte de Italia.

Para ello, Julio II fue apoyado por el Reino de Francia, el Reino de España y el Sacro Imperio Romano Germánico.

En 1509, la Liga de Cambrai aniquiló a las fuerzas enemigas, aunque no pudo cumplir con el propósito de tomar Padua.

En 1510, cuando las tropas venecianas estaban cerca de ser exterminadas, los miembros de la Liga comenzaron a exhibir sus diferencias y, por ello, Francia fue quitada del acuerdo. Ante ello, los galos enfrentaron a la Liga Cambrai, que pasó a llamarse Liga Santa, con el agregado de Venecia.

EL PAPA JULIO II. En poco más de un año, la Liga Santa logró la expulsión de los franceses del territorio italiano.

En 1512, los galos realizaron un pacto con los venecianos, reanudando su participación en la guerra. Venecia había abandonado la Liga Santa, debido a que se había manifestado en desacuerdo con el reparto del botín. En esas condiciones, franceses y venecianos obtuvieron varias victorias y, así, recobraron los territorios que habían perdido.

En 1516, ambas fuerzas firmaron la paz, y las posesiones territoriales volviesen a ser las mismas que antes del inicio de la guerra.



En 1519, murió Maximiliano I de Habsburgo, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, que fue reemplazado por el rey Carlos I de España, coronado como el emperador Carlos V. Los territorios imperiales llegaron a abarcar la mitad del continente.

En tanto, en 1521, el rey de Francia, Francisco I, empezó una guerra contra España, luego que éste invadiese el Reino de Navarra.

El ejército francés, con la ayuda de las tropas de Venecia, fue enviado hacia la península itálica, a fin conquistar las posesiones españolas en el Reino de Nápoles. Pero, las fuerzas del Papado, junto a las inglesas y las imperiales, detuvieron el avance de los franceses cuando se hallaban en las cercanías de Milán. En los dos años siguientes, el foco del conflicto se volvió a situar sobre los territorios franceses, que fueron invadidos por los ejércitos imperiales e ingleses.



EN 1526, EL PAPA CLEMENTE VII VEÍA CON MALOS OJOS EL INCESANTE AVANCE DE LA INFLUENCIA DEL SACRO IMPERIO ROMANO GERMÁNICO SOBRE ITALIA.

En 1524, Francia regresó a la conquista de Italia, aunque los galos fueron repelidos por los españoles en el norte italiano.

Luego de la derrota en Pavia, Francisco I fue encarcelado por sus enemigos. Mientras tanto, el rey francés debió entregar varios de sus territorios a España.

En 1526, el Papa Clemente VII veía con malos ojos el incesante avance de la influencia del Sacro Imperio Romano Germánico sobre Italia.

En respuesta a ello, Clemente VII fundó la Liga de Cognac, a fin de enfrentar el peligro que simbolizaba el ejército imperial. En esa ocasión, el Papado se alió con Francia, Venecia, Milán, Florencia y varios otros estados italianos.

Al principio, la campaña de la Liga tuvo varias victorias. Pero, luego, las fuerzas aliadas se encaminaron sobre Milán, donde hicieron que la familia Sforza abandonase sus propiedades allí, ante la inminente llegada del ejército enemigo. Semanas más tarde, las tropas imperiales invadieron Italia y, en pocas jornadas, lograron controlar toda la región norte de la península.

En su marcha hacia por Italia, las huestes imperiales asediaron la ciudad pontificia, en el llamado Saco de Roma. Allí, la Liga fue derrotada y, a su vez, los soldados enemigos le inflingieron graves daños a la ciudad. Por ello, el Sacro Imperio Romano Germánico se comprometió ante la Iglesia a cubrir todos los gastos de las reparaciones. En los siguientes meses, las tropas imperiales siguieron tomando ciudades italianas, sin que la Liga pudiese presentar oposición alguna. Además, el poder ejercido por el Papa había sido disminuido luego de la destrucción de Roma. Ante ello, el rey de Francia, Francisco I, integró al rey Enrique VIII al acuerdo.

Después, en Génova, la Liga de Cognac sufrió otra derrota, que decidió el resultado de la contienda en favor del Imperio. Luego del fracaso, los franceses abandonaron Italia. En tanto, Florencia fue entregada a los Médici, Venecia efectivamente logró la paz con España y, además, el Papa fue encarcelado. En 1529, España alcanzó la paz con Francia, que debió entregar territorios y dinero a cambio.



CLEMENTE VII FUNDÓ LA LIGA DE COGNAC, A FIN DE ENFRENTAR EL PELIGRO QUE SIMBOLIZABA EL EJÉRCITO IMPERIAL. EN ESA OCASIÓN, EL PAPADO SE ALIÓ CON FRANCIA, VENECIA, MILÁN, FLORENCIA Y VARIOS OTROS ESTADOS ITALIANOS.

RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO

En 1536, las Guerras Italianas tuvieron un nuevo capítulo. En esta ocasión, el hijo del emperador Carlos V, Felipe, asumió el liderazgo del Ducado de Milán, luego de la muerte de Francisco II Sforza. Ante ello, el rey de Francia, Francisco I, ordenó el envío de una expedición del ejército galo hacia la conquista del norte de Italia.



EL REY DE FRANCIA, FRANCISCO I,
ORDENÓ EL ENVÍO DE UNA
EXPEDICIÓN DEL EJÉRCITO GALO
HACIA LA CONQUISTA DEL
NORTE DE ITALIA.

Allí, los franceses tomaron la ciudad de Turín, aunque no pudieron hacerlo con Milán. Esto hizo que Carlos V mandase sus tropas hacia Italia, donde invadieron Provenza. Pero, el emperador les ordenó que volviesen a sus puestos de origen, ya que no consideró prudente que emprendiesen una ofensiva sobre la fortaleza de Avignon.

Meses más tarde, ambas partes firmaron un tratado de paz en Niza. Allí, Carlos y Francisco acordaron el fin de la contienda, quedando Turín en control de los galos.

En 1542, la alianza entre el rey de Francia, Francisco I, y el sultán del Imperio Otomano, Solimán I, desembocó en la renovación de los enfrentamientos contra el emperador Carlos V, del Sacro Imperio Romano Germánico, y al rey Enrique VIII de Inglaterra. Ese año, Francisco I rompió el pacto de Niza y le declaró la guerra a Carlos V, ya que el galo pretendía reivindicar su soberanía sobre el Milán.

FRANCISCO I.

En 1543, los franceses atacaron los Países Bajos y, en 1544, la flota franco-otomana asaltó Niza, de donde fueron finalmente repelidos por las huestes enemigas.



En los meses siguientes, las acciones se trasladaron hacia el norte de Italia, pero se mantuvieron allí durante muy poco tiempo. Franceses y turcos fueron repelidos en Cerisoles, fracasando en su tentativa por conquistar Lombardía. Después de ello, las fuerzas imperiales e inglesas invadieron el norte de Francia, donde sitiaron varias ciudades. Sin embargo, la flota franco-otomana terminó rechazándolos del lugar.

A fines de 1544, Francisco I y Carlos V acordaron la detención del conflicto, mediante la firma de la paz de Crépy. Pero, este tratado no pudo ser consolidado y, por ello, Francia continuó con sus enfrentamientos contra Inglaterra.

En 1546, Francisco I y Enrique VIII acabaron con las hostilidades. La guerra finalizó sin que se desarrollase algún cambio geo-político. Aunque, tanto Francia como Inglaterra terminaron con graves problemas económicos, que terminaron por diezmar las finanzas de sus administraciones.



EL PAPA PABLO III.

En 1547, se dio inicio a la última parte de las Guerras Italianas, denominada la Guerra Habsburgo-Valois, que enfrentó a la familia real del Sacro Imperio Romano Germánico con la del Reino de Francia, por el dominio de los territorios italianos.

Por esos años, el Papa Pablo III le había cedido a su hijo Pedro Farnesio el control sobre los territorios de Parma y Piacenza, que habían dejado de ser considerados parte de los Estados Pontificios. A su muerte, el dominio de estos terrenos fue adoptado por el hijo de Pedro, Octavio. En 1550, Carlos V decidió invadir la península y tomar ambos estados.

Ante ello, Octavio se alió con Enrique II en su lucha contra el Imperio. Al comienzo, los franceses alcanzaron buenos resultados, pero su campaña por Italia acabó en derrota 1553. En tanto, Octavio se quedó sin recursos para continuar con las hostilidades. Por ello, firmó una tregua con los imperiales, y terminó estableciéndose en Parma. Así, los enfrenamientos tuvieron como escenario Siena, donde los florentinos se erigieron como los vencedores ante los galos.

En 1556, el emperador Carlos V abdicó la corona del Sacro Imperio Romano Germánico, el cual fue fragmentado en dos porciones dentro de la dinastía Habsburgo. Por un lado, el hijo de Carlos, Felipe II quedó a cargo del Imperio Español. En tanto, su hermano menor, Fernando I de Habsburgo obtuvo el trono del Sacro Imperio Romano Germánico. A su vez, Italia dejó el campo de batalla, que fue trasladado hacia la región de Flandes, donde las fuerzas españolas, aliadas con los hombres del duque Manuel Filiberto de Saboya, batallaron contra los franceses y el Papado, ahora representado por Julio III.

La derrota final de los franceses se produjo en San Quintín, en agosto de 1557. Luego de esta contienda, en septiembre, los mandatarios de España, Francia e Inglaterra firmaron la Paz de Cateau-Cambrésis. En este tratado, los franceses se vieron obligados a renunciar a sus aspiraciones sobre el territorio de Italia. Además, el Reino de Nápoles y el Ducado de Milán fueron entregados al emperador Felipe II, Octavio Farnesio obtuvo definitivamente la posesión de Parma y Piacenza, los Médici recibieron el dominio sobre Siena y, por último, la Casa de Saboya recuperó todos los territorios que le habían sido sustraídos. Finalmente, la dinastía de Habsburgo se consolidó como la potencia más grande del continente. Asimismo, España y Francia se comprometieron a combatir el avance del protestantismo.

ESCUDO DE LOS MEDICI.

